

**RESEÑA: “LA INTERPRETACIÓN EN PSICOANÁLISIS DE PAREJA Y FAMILIA. PERSPECTIVAS INTERCULTURALES”**

Referencia: 978-84-948712-7-6

Editorial Psimática

Compiladores: Timothy Keogh y Elizabeth Palacios

Autora: Silvia Resnisky<sup>1</sup>.

Este libro, *La interpretación en psicoanálisis de pareja y familia. Perspectivas interculturales*, es el tercero de una trilogía inaugurada en 2017 y refleja la productividad del Comité de Psicoanálisis de Pareja y Familia (COFAP) de la Asociación Psicoanalítica Internacional. La actividad de este Comité, desde su inicio, ha realizado la publicación de los materiales discutidos en los diferentes eventos científicos que organizan.

Los trabajos que componen esta publicación fueron presentados en el II Congreso Internacional convocado por este Comité, celebrado en Madrid en febrero de 2017 y fue organizado conjuntamente con la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM).

Los encuentros científicos llevados a cabo por este Comité junto a las publicaciones citadas, han despertado interés y curiosidad en relación al psicoanálisis vincular en distintas latitudes hasta tal punto que el término “link”, vínculo, ha adquirido el status de un concepto que va más allá de las fronteras del psicoanálisis individual.

Si “escribir es dar a ver”, como decía el poeta Roberto Juarroz, estamos frente a un Comité que abre generosamente las puertas para hacernos partícipes de su producción. De hecho, esta publicación aparece simultáneamente con su versión en inglés.

Este libro de voces múltiples convoca a un lector activo que se interroga, que comparte el clima de búsqueda, de investigación frente a cuestiones que no pueden resolverse con respuestas unívocas.

En esta ocasión, fue decisión de los organizadores visitar uno de los conceptos fundamentales

---

<sup>1</sup> Silvia Resnizky, Miembro titular con función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA). Docente de la Maestría de Familia y Pareja de APDEBA-IUSAM. Miembro de la Junta de Representantes de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Autora de múltiples libros, entre ellos “Psychoanalytic Work with Family and Couple Suffering” con Mauer S. y Moscona S. Editorial Routledge.

---

del psicoanálisis: la interpretación, y trabajarlo a la luz del psicoanálisis vincular. Del mismo modo, el subtítulo del libro "Perspectivas interculturales" indica que esta obra admite una pluralidad de lecturas provenientes, como se verá, de diferentes geografías y distintos contextos socioculturales. Con ello, pone de manifiesto que la Asociación Psicoanalítica Internacional es una comunidad cuya misión es albergar las diferencias y hacerlas trabajar en lugar de anularlas. Esta propuesta incluye el intercambio incesante entre quienes, en diferentes latitudes, se interesan por la teoría y la práctica psicoanalítica.

El trabajo de edición realizado por Timothy Keogh y Elizabeth Palacios se ve también reflejado en el armado del libro. La introducción escrita por ellos resulta un aporte valioso que revela una lectura exhaustiva y un conocimiento profundo de los diferentes desarrollos que ha tenido la teoría vincular en distintos lugares y a lo largo de los años.

La inclusión de las distintas perspectivas también es valioso: las europeas, la norteamericana, la latinoamericana, la de Australasia dan, todas ellas, cuenta de la ideología inclusiva que atraviesa esta publicación. Ideología inclusiva que, sin embargo, no deja de subrayar las diferencias que guardan entre sí.

Ahora quisiera destacar el párrafo inicial de la introducción en donde los editores citan a Isidoro Berenstein y señalan que habría una marcada diferencia entre las concepciones basadas en el aparato psíquico y las basadas en el vínculo. Es la diferencia marcada entre la ausencia y la presencia, lo que nos permite el paso a otro discurso psicoanalítico. Lo vincular, tal como fuera desarrollado en el Río de la Plata por Isidoro Berenstein, Janine Puget y otros colegas, añade a la relación con los objetos internos (cuya marca deriva de los efectos de ausencia), los efectos de la presencia inherentes a una experiencia con el otro. En la escena vincular, algunas cuestiones se representan y otras se presentan, de ahí la idea de coexistencia de diferentes lógicas.

A lo largo del libro nos encontramos con distintos modos de conceptualizar el vínculo y variadas formas de dar cuenta de la clínica vincular. Algunos colegas buscan ampliar términos o enfoques teóricos ya existentes para adaptarlos a la práctica vincular, dando lugar a la formulación de conceptos tales como "interpretación de pareja", "estado mental de pareja", "hecho seleccionado conjunto", "interpretaciones de pareja mutativas", "ansiedades de desarrollo en parejas y familias". Otros formulan nuevos conceptos que refieren como más propios de los abordajes vinculares, entre otros, la "diferencia radical", "la interferencia", la observación "de la política económica" en el funcionamiento de la familia, "la intersubjetividad", "las alianzas inconscientes", "realidad psíquica vincular", "el efecto de presencia", "producción vincular", "escenas", entre otros. Mediante estos conceptos buscan

---

abordar características del trabajo clínico tales como el lugar de los sueños en los tratamientos vinculares, el uso de Intervenciones más que de interpretaciones, el impacto de los vínculos transgeneracionales en la familia. En todos ellos se advierte el esfuerzo por ir creando sobre la marcha un nuevo bagaje conceptual consonante con la práctica del psicoanálisis vincular.

La construcción de una teoría vincular no es un hecho natural y consensuado. Se trata en realidad de un hecho novedoso que, hasta hace pocos años, era inconcebible.

Recién en la década del 50 del siglo pasado comienza a plantearse la necesidad del trabajo clínico con psicóticos y la preocupación acerca de la relación entre familia y psicosis. Gregory Bateson trabajó el concepto de doble vínculo en su libro *Hacia una teoría de la esquizofrenia* (1956). Theodore Lidz publica *El medio intrafamiliar del paciente esquizofrénico, la transmisión de la irracionalidad* (1957) y Ronald David Laing y Aaron Esterson *Locura, cordura y familia* (1964). Estos autores apuntan al vínculo y proponen un abordaje familiar inaugurando los desarrollos de la escuela sistémica.

Lo que hoy parece obvio, la idea de que la familia es productora de subjetividad y que existe una relación entre enfermedad mental y familia, no lo era alrededor de hace 70 años. El pluralismo y la heterogeneidad que caracterizan la subjetividad contemporánea incidieron en nuestras miradas conceptuales y en nuestra intervención clínica. El surgimiento de nuevos paradigmas y las coyunturas sociales en las que se originaron fueron produciendo transformaciones en la práctica clínica. Hay momentos en los que no alcanza con aplicar las teorías conocidas, ya existentes, sino que el ejercicio mismo del psicoanálisis exige nuevos desarrollos teóricos.

Así es como la clínica va llevando a la ampliación del dispositivo bipersonal y a la creación de múltiples dispositivos y formas de intervenir hasta entonces inéditas. La clínica de los tratamientos multipersonales, con escenas dramáticas jugadas en la vincularidad, impuso la necesidad de crear nuevas herramientas. De ahí también la necesidad de reflexionar acerca de cuáles son las transformaciones en nuestros presupuestos conceptuales.

Tratamientos de parejas y de familias en sus distintas configuraciones, vínculo de hermanos y otras combinatorias posibles, tanto sucesivas como simultáneas, pueden entrelazarse. Hemos transitado desde pensar “el psicoanálisis vincular como ampliación del dispositivo clásico a la noción de transformación y complejización de la teoría psicoanalítica misma. La clínica de lo vincular conmueve el edificio psicoanalítico”. La clínica bipersonal también se ve transformada a partir de esta práctica vincular.

No voy a referirme a cada uno de los capítulos ya que los editores han realizado un excelente y

minucioso trabajo en el prefacio. Voy a referirme a alguno de los temas que más concitaron mi atención. En particular, pude observar que los colegas que participan con su aportación, dan cuenta de su práctica en diferentes encuadres: con parejas, con familias con niños y con adolescentes; familia homoparental; familia monoparental; entrevistas de evaluación diagnóstica en co-terapia; abordajes familiares en co-terapia con analistas que entran y salen de las sesiones para ir elaborando distintas devoluciones. Un verdadero abanico de posibilidades de abordaje.

Si bien, el concepto de *dispositivo* está aludido, aunque no desarrollado, su presencia atraviesa todo el libro. A diferencia del encuadre, entendido como un conjunto de constantes estipuladas de antemano, los dispositivos clínicos son construcciones conjuntas analista-paciente. En ellos es el vínculo es el que va haciendo aparecer las diversas configuraciones del dispositivo. Es decir, que el dispositivo sería un producto del vínculo analítico en transferencia que, a diferencia del encuadre, no lo precede. Cada dispositivo se construye en un trabajo conjunto. No está preconcebido ni es fijo, puede variar en función de una regla inmanente. La clave de la validación se encuentra en la lectura a posteriori de sus efectos.

El psicoanálisis del siglo XXI necesita ser pensado atendiendo tanto a los fundamentos que le dieron origen, como a las transformaciones que ocurrieron en su seno. Se ha producido un *giro epistemológico*. Ya no concebimos al psicoanálisis como un quehacer autosuficiente. Sin haber perdido nada de su singularidad, hoy está abierto a una gran diversidad de perspectivas.